

NICOLÁS ARENAS DELEÓN*

UN PASAPORTE A LA REPÚBLICA DE LAS LETRAS:
VICENTE FIDEL LÓPEZ Y LES RACES ARYENNES DU PÉROU¹

RESUMEN

En este artículo se analiza el proceso creativo de *Les races aryennes du Pérou* del escritor argentino Vicente Fidel López, desde sus iniciales proyecciones en *La Revista de Buenos Aires* hasta su publicación en París en 1871. Además, se examinan las primeras recepciones (positivas y negativas) que recibió la obra en el ámbito intelectual local y regional, así como el impacto que registró su trabajo en los círculos letrados europeos. De este modo, se buscan reconocer las características del mundo publicitario e intelectual americano y evaluar, en tal contexto, los obstáculos (materiales e intelectuales) surgidos en torno a la labor investigadora relativa a los estudios lingüístico-filológicos. Al mismo tiempo, este ejercicio analítico habilita observar de qué forma la obra y su autor accionaron para transformarse en protagonistas de los debates centrales en torno al estudio de la lengua y adquirieron un lugar relevante en el mercado bibliográfico mundial decimonónico.

Palabras claves: Perú, siglo XIX, Vicente Fidel López, estudios lingüísticos, redes intelectuales, historia de la edición.

ABSTRACT

This article analyzes the creative process of *Les races aryennes du Pérou* by the Argentinian writer Vicente Fidel López, since its first appearances in *La Revista de Buenos Aires* until its publication in Paris in 1871. It also examines the first receptions (positive and negative) the work received in the local and regional intellectual sphere, as well as the impact that his work had in European academic circles. In this way, it seeks to recognize the characteristics of American publicity and the intellectual world, and to evaluate, in this context the obstacles (material and intellectual) that have emerged around the research related to linguistic-philological studies. At the same time, this analytical exercise enables us to observe how the book and its author worked to become the protagonists of the central debates around the study of language and acquired a relevant place in the nineteenth century worldwide publishing market.

* Doctor en Historia, Universidad de los Andes (Chile). Profesor del Instituto de Historia, Universidad de los Andes (Chile). Correo electrónico: nicotab@gmail.com

¹ Este artículo deriva del proyecto “Letras para la república. Redes intelectuales y vínculos colaborativos decimonónicos en Argentina, Chile y Uruguay (1852-1890)”, financiado por Conicyt (ANID)-PCHA, en el marco de la Beca de Doctorado Nacional 2015-21151324. Se agradece al equipo editorial de la revista, a los evaluadores anónimos y a los doctores Ricardo Cubas Ramacciotti y Giselle Torres Pabón, por la atenta lectura del manuscrito y por sus valiosos comentarios.

Keywords: Perú, nineteenth century, Vicente Fidel López, linguistic studies, intellectual networks, publishing history.

Recibido: Agosto 2020.

Aceptado: Diciembre 2020.

INTRODUCCIÓN

Durante la segunda mitad del siglo XIX, el panorama cultural y la industria editorial en América fueron testigos de la proliferación de estudios lingüísticos y filológicos. En sintonía con el aumento de estos trabajos dentro de los círculos intelectuales europeos² —en particular en el espacio alemán, a partir de las investigaciones rectoras de Franz Bopp, Jacob Grimm, August Schleicher, Friedrich Diez o Max Müller—, las grafías republicanas descubrieron en esta práctica una oportunidad para la recuperación de las tradiciones indígenas a lo largo del continente³ y un mecanismo para establecer qué lugar ocuparían estas dentro del proceso de organización nacional y la construcción de un relato que legitimara a las nuevas naciones en torno al proyecto civilizatorio moderno⁴.

En tal sentido, el investigador argentino Hernán Pas afirma que en la confección de aquel discurso fundante, el indígena perdió la centralidad adquirida durante la independencia —como paradigma de una cultura prehispánica que se había visto cercenada por la conquista y que se intentaba recuperar mediante la revolución— y, a partir de la influencia de las teorías científicas e historicistas de mediados del siglo, fue valorado esencialmente por su lengua⁵. Así, gracias a los adelantos del campo filológico en Europa, los trabajos lingüísticos sobre el quechua, el aimara, el araucano, el guaraní, el náhuatl, etc., inundaron el espacio publicitario americano y generaron a su alrededor una amplia e intensa red intelectual transatlántica que facilitó la circulación y publicidad de fuentes y bibliografía, capaces de asistir la labor de los letrados en esta recuperación y puesta en valor del pasado americano.

Dentro de este entramado colaborativo transnacional despuntaron en el ámbito sudamericano los argentinos Juan María Gutiérrez, Vicente Quesada y Demetrio Rodríguez Peña (a quienes se sumaron el inglés David Lewis y el francés Juan Mariano Larsen, ambos radicados en Buenos Aires); los chilenos Miguel Luis Amunátegui y José Victorino Lastarria; los peruanos Juan de Arona, Sebastián Lorente, José Fernández Nodal y Gabino Pacheco Zegarra; los colombianos Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo; el uruguayo Samuel Lafone Quevedo y los brasileños Franklin Tavora, Adolfo Varnaghen

² R. H. Robins, *Breve historia de la lingüística*, Madrid, Cátedra, 2000, p. 232.

³ Juan Antonio Ennis, “Los tiempos de la filología: una historia americana”, en *Filología*, n.º 48, Buenos Aires, 2016, p. 20.

⁴ Mónica Quijada, “Los ‘incas arios’: historia, lengua y raza en la construcción nacional hispanoamericana”, en *Histórica*, vol. 20, n.º 2, Lima, 1996, p. 257; Elvira Narvaja de Arnoux, *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado (Chile, 1842-1862)*. *Estudio glotopolítico*, Buenos Aires, Santiago Arcos / SEMA, 2008, p. 89.

⁵ Hernán Pas, “¿Ecos de Lautaro? Las lenguas indígenas como patrimonio cultural del nacionalismo criollo en el siglo XIX”, en *Anclajes*, vol. 16, n.º 2, Santa Rosa, La Pampa, 2012, p. 75.

y Coelho de Magalhães, los cuales ejecutaron numerosos estudios en aras del conocimiento de las diversas lenguas prehispánicas. No obstante, entre ellos destaca la figura del intelectual y político argentino Vicente Fidel López (1815-1903)⁶, quien presentó y desarrolló en su obra *Les races aryennes du Pérou. Leur langue, leur religion, leur histoire*⁷ –coronación y reunión de una serie de textos publicados con anterioridad en *La Revista de Buenos Aires*– una teoría revolucionaria dentro del campo intelectual local e internacional, la cual postulaba la conexión directa entre la civilización quechua y los antiguos pueblos indoeuropeos.

Desde dicho contexto, en este artículo se examinan las diversas instancias del proceso creativo de *Les races aryennes*, para descubrir los obstáculos y desafíos de la industria publicitaria e impresora americana decimonónica (materiales e intelectuales) respecto de la producción de trabajos lingüísticos. Asimismo, se reconocen y analizan las primeras recepciones de sus escritos a diversas escalas (local, regional y global), para revelar, por una parte, las redes intelectuales transnacionales que se tejieron alrededor de este tipo de estudios –dentro de un mercado internacional del impreso en que participaron escritores, libreros, distribuidores, editores, impresores y lectores⁸– y, por otro lado, para advertir las formas de inserción del texto y su autor en las discusiones globales del campo filológico-lingüístico. De tal forma, se esclarece cómo Vicente Fidel López accionó un conjunto de estrategias publicitarias –a partir de ese complejo entramado relacional que lo tenía como protagonista– para lograr la trascendencia de su obra en los principales mercados bibliográficos (americanos y europeos) y en los ámbitos en que se desplegaban los debates centrales sobre la temática de la lengua.

UN BALANCE PREVIO

Antes de comenzar, importa señalar que algunos aspectos relativos a la recuperación de las lenguas indígenas y al proceso de elaboración de *Les races aryennes* ya han sido

⁶ Vicente Fidel López (1815-1903) perteneció a una familia de la élite letrada porteña, siendo su padre, Vicente López y Planes, un reconocido político durante la época revolucionaria y las primeras décadas de la organización republicana. Formado como abogado en la Universidad de Buenos Aires, López participó de las actividades de la generación de 1837 (el Salón Literario y la sociedad “La Joven Argentina”), donde trabó amistad con Juan Bautista Alberdi, Esteban Echeverría, Domingo Faustino Sarmiento, Marcos Sastre, José Mármol y Miguel Cané. En esta interacción también se incubó su mirada crítica a la Administración de Juan Manuel de Rosas, lo que obligó su salida hacia Córdoba y el posterior destierro en Chile a inicios de la década de 1840. En el país trasandino desarrolló una profusa labor en el ámbito periodístico (como redactor y colaborador de numerosos diarios y revistas) y pedagógico (mediante la fundación del Liceo). Tras la batalla de Caseros, que significó el final del régimen rosista, retornó a su patria. Sin embargo, la caída en desgracia de su padre en 1852 (tras el fracaso del Acuerdo de San Nicolás), lo llevó a emigrar a Montevideo donde permaneció hasta 1871. Para un recorrido bien documentado sobre la vida del intelectual argentino es recomendable la lectura de Ricardo Piccirilli, *Los López. Una dinastía intelectual. Ensayo histórico literario, 1810-1852*, Buenos Aires, Eudeba, 1972 y Alberto Lettieri, *Vicente Fidel López: la construcción histórico-política de un liberalismo conservador*, Buenos Aires, Biblos, 1995.

⁷ Vicente Fidel López, *Les races aryennes du Pérou. Leur langue, leur religion, leur histoire*, Paris, Librairie de A. Frank - F. Vieweg / Tipographie D. Jouaust, 1871.

⁸ Alison Rukavina, *The Development of International Book Trade, 1870-1895. Tangled Networks*, London, Palgrave Macmillan, 2010, p. 9.

analizados por la historiografía que antecede a este artículo. Así, los trabajos pioneros de la historiadora Mónica Quijada (1996, 2000, 2006)⁹ sirven para comprender de qué forma el contenido de la obra de Vicente Fidel López intentó posicionar la tradición prehispánica dentro del proceso de construcción nacional incubado por las élites letradas liberales en las repúblicas americanas. La autora explora, de manera certera, en torno a las estrategias escriturales utilizadas para establecer la tradición indígena como pasado de los nuevos Estados, en la medida que funcionaron como medios eficaces para extirpar el legado hispánico del relato histórico.

Dentro de este grupo de escritos resalta “Los ‘incas arios’: historia, lengua y raza en la construcción nacional hispanoamericana”, en el que Mónica Quijada profundiza en el sustrato teórico-metodológico que subyace a los osados postulados lopistas de *Les races aryennes*. En el artículo establece que la propuesta analítica del argentino, acerca de la relación del quechua con las lenguas indoeuropeas, opera como herramienta para incorporar a América en el relato de la historia universal, en tanto permite reflejar la potencialidad de este continente para alcanzar la civilización asociada al progreso moderno. Asimismo, alude al extenso impacto de la obra de Vicente Fidel López en América y Europa, pero no llega a examinar los espacios de enunciación de las opiniones sobre aquella, ni tampoco inspecciona el contenido de estos relatos.

Por su parte, Hernán Pas¹⁰ también ha insistido en el proceso de recuperación del pasado indígena durante la segunda mitad del siglo XIX, en tanto instrumento que permitió quebrar la relación filial con el dominio español. En tal sentido, el investigador realiza un recorrido exhaustivo en torno a los primeros estudios sobre la lengua en la región (Miguel Luis Amunátegui, Demetrio Rodríguez Peña, Juan María Gutiérrez) y observa las mutaciones que manifiestan estos trabajos en relación con la evolución de los estudios filológicos-lingüísticos en el ámbito europeo.

En tercer lugar, cabe mencionar el texto de João Paulo Coelho de Souza Rodrigues, “Orientalismos americanistas: Vicente Fidel López, Francisco Adolfo de Varnhagen y los indígenas”¹¹, el cual desarrolla un análisis comparativo de dos apropiaciones diversas del orientalismo dentro de los estudios lingüísticos americanos decimonónicos: el ejecutado por el intelectual brasileño respecto a los pueblos tupís (*L’origine touranienne des américains tupi-caribes et des anciens égyptiens montrée principalement par la philologie comparée: traces d’une ancienne migration en Amérique, invasion du Brésil par les tupis*, 1876), y el efectuado por Vicente Fidel López sobre los quechuas. El autor registra las diferencias entre ambas aproximaciones y sus posibles contactos para evidenciar la atracción de la intelectualidad americana por Oriente, la cual se ve replicada en estos trabajos sobre las lenguas indígenas.

⁹ Mónica Quijada, “Nación y territorio: la dimensión simbólica del espacio en la construcción nacional argentina, siglo XIX”, en *Revista de Indias*, vol. 60, n.º 219, Madrid, 2000, pp. 373-394; “La caja de Pandora. El sujeto político indígena en la construcción del orden liberal”, en *Historia contemporánea*, n.º 33, Bilbao, 2006, pp. 605-637; y “Los ‘incas arios’...”, *op. cit.*, pp. 243-269.

¹⁰ Pas, *op. cit.*, pp. 73-92.

¹¹ João Paulo Coelho de Souza Rodrigues, “Orientalismos americanistas: Vicente Fidel López, Francisco Adolfo de Varnhagen y los indígenas”, en *Revista Complutense de historia de América*, vol. 39, Madrid, 2013, pp. 59-80.

De igual forma, es necesario destacar el texto “Las novedosas ciencias del lenguaje y la política de sus usos: Vicente Fidel López en la *Revista de Buenos Aires* (1863-1869)” de Juan Antonio Ennis¹², en que el investigador argentino indaga en torno a los fundamentos lingüísticos de los primeros escritos de Vicente Fidel López en el formato periodístico porteño. El texto revela, por un lado, la importancia del soporte como espacio enunciativo relevante dentro del panorama publicitario local y como tribuna que incentivó la publicación de trabajos lingüísticos. Al mismo tiempo, describe el proceso de traducción de la obra —el cual también se presenta en textos anteriores como los de Henri Cordier¹³ y Daniel Schávelzon¹⁴— y conecta, de manera precisa y erudita, los escritos lopistas con diversas propuestas paradigmáticas que en el campo de la lingüística tenían protagonismo allende el Atlántico (en especial con relación a las investigaciones de Max Müller).

Por último, deben referirse los textos de Emiliano Battista (2019), que, al igual que el artículo de Juan Antonio Ennis, examinan los diversos modelos filológicos que circularon en la Argentina decimonónica y descubren la apropiación que de ellos efectuó Vicente Fidel López en cuatro escritos producidos entre 1868 y 1896¹⁵. Así, al tiempo que presenta y explica los fundamentos de la teoría lopista, determina que cada uno de los trabajos que la componen funcionaron como operaciones “político-civiles” para descubrir y consagrar “la identidad de la nación argentina, en particular, y de los pueblos originarios de la región, en general”¹⁶.

Todos estos antecedentes auxilian la labor de reconstrucción de las diversas geografías del libro (producción, recepción y lectura)¹⁷ asociadas a *Les races aryennes*; práctica que se efectúa en este artículo mediante el relevamiento y puesta en página de nueva documentación de archivo y material bibliográfico. A partir de ello, se demuestra de qué modo Vicente Fidel López acciona en el campo intelectual americano como

¹² Juan Antonio Ennis, “Las novedosas ciencias del lenguaje y la política de sus usos: Vicente Fidel López en la *Revista de Buenos Aires* (1863-1869)”, en *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística (BSEHL)*, n.º 12, Madrid, 2018, pp. 53-74. Este texto puede complementarse con la lectura de “Los tiempos de la filología: una historia americana”, donde el propio Ennis coloca las obras de Vicente Fidel López en una genealogía de trabajos lingüísticos que incluye a Andrés Bello, Juan de Arona y Miguel Antonio Caro. Ennis, “Los tiempos...”, *op. cit.*, pp. 13-21.

¹³ Henri Cordier, “Maspero en Amérique”, in *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 12, Paris, 1920, pp. 91-113.

¹⁴ Daniel Schávelzon, “La conexión sud-americana. Gastón Maspero, la egiptología y la arqueología americanista en Montevideo (Uruguay) en 1868”, in *Bulletin of the History of Archaeology*, vol. 14, No. 1, London, 2004, pp. 15-24.

¹⁵ Los cuatro textos que se analizan en estos artículos son: “Consideraciones generales sobre el desarrollo de la lengua y la civilización peruanas”, texto introductorio a *Les races aryennes* (1868); “Lengüística [sic] y política orgánica”, publicado en la *Revista del Río de la Plata* (1871); las introducciones al *Diccionario filológico de la lengua castellana* de Matías Calandrelli (1880) y al *Manual de la historia argentina* del propio López (1896): Emiliano Battista, “Del naturalismo al nacionalismo (1845-1900). Algunas intervenciones filológicas en la Argentina del siglo XIX”, en *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística (BSEHL)*, n.º 13, Madrid, 2019, pp. 139-165; “La concepción del lenguaje en la labor filológica de Vicente Fidel López”, en Dora Riestra y Nora Mugica (eds.), *Estudios SAEL 2019*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2019, pp. 105-118.

¹⁶ Battista, “La concepción del lenguaje...”, *op. cit.*, p. 106.

¹⁷ Miles Ogborn & Charles Withers, “Introduction: Book Geography, Book History”, in Miles Ogborn & Charles Withers (eds.), *Geographies of the Book*, Farnham, Ashgate, 2010, p. 10.

un “nodo articulador”¹⁸ de redes lingüísticas a escala transnacional, a partir del lugar que asume gracias a la publicación de su obra en el espacio editorial francés. Así, el recorrido del texto problematiza acerca de las formas en que el autor y su trabajo funcionan como eslabones de un entramado relacional amplio, que se construye, tal como señala Claudio Maíz, a partir de objetivos comunes, el uso de un lenguaje homogéneo y la articulación de políticas de amistad¹⁹.

Este marco de los estudios de redes –que proporciona herramientas útiles para el análisis de la circulación internacional de las ideas en el siglo XIX– se complementa con la perspectiva que brindan las aproximaciones relativas a la historia de los impresos, en tanto los soportes materiales (libros o revistas) funcionan como plataformas performativas en que se despliega un discurso particular, que busca irradiar un determinado mensaje hacia el receptor. Su examen revela las características de ese relato, así como las modalidades para transmitirlo. En el caso de Vicente Fidel López, la exposición de un modo de interpelar e interpretar el pasado a través del estudio de la lengua, asociado al proyecto cultural de las élites letradas liberales, que en Argentina y gran parte del continente se encargan de las organización de las nuevas repúblicas.

LOS PRIMEROS ESBOZOS DE UNA TEORÍA:

LA REVISTA DE BUENOS AIRES

La década de 1860 se inauguró en Argentina con el triunfo del proyecto político bonaerense y la reunificación tras la batalla de Pavón (1861), hito que reconfiguró el panorama intelectual a escala regional y ubicó a Buenos Aires como principal nodo del mundo editorial nacional. En los siguientes años, la acción de imprentas y editoriales como las de: Pablo Emilio Coni, Guillermo Kraft, Ángel Estrada, los hermanos Igón, Luis Domínguez, Martín Piñero, H. M. Varela Cassaffouth, los hermanos Masuro, L. Jacobsen, Ramón Vidiela, José Alejandro Bernheim y Ronco, Mulhall y Cía., Jacobo Peuser, Federico y Teodomiro Real y Prado y Carlos Casavalle, así como la multiplicación de diarios y revistas que repletaron el mercado local, activaron la vida cultural y buscaron ganar un nuevo público lector –capaz de sostener la industria por medio de la compra y las suscripciones– que fue creciendo, de forma lenta, pero progresiva, a partir del proceso de alfabetización y escolarización impulsado por los gobiernos de Bartolomé Mitre (1862-1868) y Domingo Faustino Sarmiento (1868-1874)²⁰.

En este contexto, las revistas culturales constituyeron un espacio para la experimentación de las élites letradas en ámbitos ajenos a las disputas partidarias (diarios). Una de

¹⁸ José Luis Molina, “La ciencia de las redes”, en *Apuntes de Ciencia y Tecnología*, n.º 11, Madrid, 2004, p. 36.

¹⁹ Claudio Maíz, “Las re(d)vistas latinoamericanas y las tramas culturales: Redes de difusión en el romanticismo y el modernismo”, en *Cuadernos del CILHA*, vol. 12, n.º 14, Mendoza, 2011, p. 76.

²⁰ Nicolás Arenas Deleón, “*La Revista de Buenos Aires* (1863-1871): construcción y ocaso de un proyecto editorial americano”, en Marilene Proença de Souza *et al.* (orgs.), *Cultura e história na criação intelectual na Europa e na América Latina, séculos XIX e XX*, São Paulo, Instituto de Psicologia da Universidade de São Paulo, 2018, p. 160.

las plataformas más efectivas para esta práctica fue *La Revista de Buenos Aires* (1863-1871), fundada por los intelectuales Vicente Quesada (1830-1913) y Miguel Navarro Viola (1830-1890) y editada por el impresor uruguayo Carlos Casavalle (1826-1902). Allí, específicamente en la sección de “literatura” del soporte, fue donde Vicente Fidel López dio a conocer sus primeros trabajos sobre la cultura del pueblo quechua²¹.

En octubre de 1864, los responsables del formato informaron la próxima aparición –de ser posible a partir del siguiente número– de un estudio etnográfico que pretendía examinar diversas teorías relacionadas con el origen de las razas americanas y sus vínculos con distintos pueblos de la antigüedad: egipcios, fenicios y griegos. No obstante, el cumplimiento de esta promesa se dilató hasta agosto de 1865, momento en el que comenzaron a publicarse –por entregas hasta enero del año siguiente– sus “Estudios filológicos y etnológicos” sobre las antigüedades peruanas, las cuales su autor prometía completar con futuros trabajos de mitología e historia de este pueblo.

Por ese entonces, Vicente Fidel López se encontraba radicado en Montevideo, lugar desde el que ofreció y envió los manuscritos para su posible publicación. En comunicación con los directores, el autor estableció el orden de divulgación de los materiales y destacó la conveniencia de “empezar con un *trozo extenso* capaz de inspirar interés, y de hacer formar la idea de lo que es el trabajo”²². De igual forma, solicitó un “gran cuidado en la corrección por ser cual es la materia. Se trata en ella de etimología, de vocablos exóticos, y ustedes saben lo que es una letra”²³. Asimismo, reclamó el juicio crítico de los directores –pues proyectaba publicar los textos en formato de libro– y advirtió que de resultar de interés para la revista poseía escritos para más de un año. Por último, señaló que en caso de aceptar sus manuscritos se le enviaran algunas pruebas de imprenta para remitir a colegas europeos, en particular al químico alemán Robert Wilhelm Bunsen (1811-1899), al que consideraba agente relevante en el ámbito intelectual germano y medio para introducir sus obras dentro de los principales círculos de lingüistas europeos. Tales exigencias editoriales solo estaban abiertas a los amigos de la dirección, y mucho más a un intelectual como Vicente Fidel López, cuyo padre había sido tutor de Miguel Navarro Viola. Era este el valor de los vínculos personales: facilitaba numerosas colaboraciones para completar los flujos colaborativos del soporte y daba a los autores ciertas libertades dentro de la publicación.

Al mismo tiempo, y mientras aguardaba la respuesta de los responsables del soporte, envió una copia del material a su amigo y colega Juan María Gutiérrez –mediador entre

²¹ A partir de la distinción expuesta por el lingüista alemán August Schleicher en *Die Sprachen Europas in systematischer übersicht* (1850) entre el objeto de la filología (el estudio de la lengua como herramienta para profundizar en el conocimiento de la cultura de diversos pueblos) y el de la lingüística (el examen de la lengua como núcleo central del análisis), se puede afirmar que los trabajos de López se mueven de forma difusa entre ambos campos. Juan Antonio Ennis, “August Schleicher: los dos cuerpos de la lengua”, en *Revista Argentina de Historiografía Lingüística*, vol. 6, n.º 2, Buenos Aires, 2014, p. 110.

²² Carta de Vicente Fidel López a Miguel Navarro Viola, Montevideo, 8 de octubre de 1865, en Archivo de la Academia Nacional de la Historia (Argentina), Fondo Miguel Navarro Viola (en adelante, AANHA, FMNV), caja 2, f. 26v (la cursiva corresponde al original manuscrito). Vicente Fidel López conocía el funcionamiento de estos formatos, ya que tenía una vasta experiencia como colaborador en soportes similares y como director de algunos de ellos (v.g. la *Revista de Valparaíso*, 1842).

²³ Carta de Vicente Fidel López a Miguel Navarro Viola, Montevideo, 8 de octubre de 1865, en AANHA, FMNV, caja 2, f. 25v.

el autor y los editores y referente de los estudios lingüísticos en el país²⁴—, a quien encargó un prólogo o carta de presentación para los manuscritos. Esta pieza, que abrió la entrega de los “Estudios”, recomendaba la lectura del trabajo de Vicente Fidel López, pues lo consideraba un aporte original al conocimiento científico y un escrito de calidad que lograba insertarse de manera asertiva en los debates etnofilológicos que se producían en Europa, cuestionando muchas de las teorías hegemónicas respecto al origen de las razas americanas.

Sin embargo, esta prometedora contribución se vio rápidamente comprometida. Pocos días después de la publicación de la primera entrega de los “Estudios”, Vicente Fidel López consignó una fe de erratas para subsanar las numerosas fallas que observaba el texto e indicó que, por intermedio de Juan María Gutiérrez, se había enterado de que sus trabajos por el uso de caracteres griegos “molesta[ban] a la revista”²⁵. Ante esta noticia puso en manos de los responsables del formato la decisión final de publicarlos o no, al tiempo que amenazó con retirar los borradores y no enviar ningún otro nuevo material a la revista.

Pocos días después, Vicente Fidel López suspendió la publicidad del trabajo en las páginas del soporte y solicitó, por medio de su hijo Lucio, la devolución de los manuscritos. El asunto indignó a Vicente Quesada, quien así lo hizo saber a Miguel Navarro Viola. En su misiva, le informó lo inconveniente de esta decisión, pues el final abrupto de la publicación no solo insumía un riesgo para la credibilidad de la revista, sino, también, la pérdida del dinero invertido en la impresión de borradores, grabados y litografías, así como del estipendio entregado a Ángel Carranza y Antonio Zinny por las traducciones del quechua y del griego respectivamente. De tal forma, la causa de “los caracteres griegos”²⁶ —como definía Vicente Quesada este malentendido— significó una pérdida material para la empresa y horadó la relación con Vicente Fidel López, al punto de ausentarse de los registros colaborativos del impreso por casi un año.

No obstante, los materiales de López respecto de la lengua y cultura de los quechuas reaparecieron a mediados de 1867. En junio de ese año, *La Revista de Buenos Aires*

²⁴ En una carta de inicios de octubre de 1865, Juan María Gutiérrez señalaba a su amigo que los responsables de la revista “han recibido el anuncio de mi artículo [la introducción] incluyendo el cap[ítulo] de Viracocha, como se recibe un verdadero regalo porque saben que la inteligencia de V. no puede producir sino cosas notables y que su nombre es una firma que anuncia siempre una página espiritual, profunda y novedosa”. Carta de Juan María Gutiérrez a Vicente Fidel López, Buenos Aires, 5 de octubre de 1865, en Archivo General de la Nación (Argentina), Fondo de Los López (en adelante AGNA, FLL), legajo 2372, f. 4886v. Véase también Carta de Vicente Fidel López a Miguel Navarro Viola, Montevideo, 6 de octubre de 1865, en AANHA, FMNV, caja 2, f. 11.

El desfase de tres meses entre la correspondencia y la aparición de la primera entrega del artículo evidencia el atraso que experimentaba el formato: Ernesto Maeder, *Índice general de La Revista de Buenos Aires (1863-1871)*, Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste, 1961, p. XIV.

²⁵ Carta de Vicente Fidel López a Miguel Navarro Viola, Montevideo, 24 de octubre de 1865, en AANHA, FMNV, caja 2, f. 29. Los directores acusaron recibo de la amonestación de Vicente Fidel López respecto a las erratas, tanto que, al finalizar la primera parte del trabajo, publicaron una advertencia en que se disculparon con el autor y con el público y prometieron salvarlas en la siguiente entrega. Dirección, “Advertencia”, en *La Revista de Buenos Aires*, tomo 7, n.º 28, Buenos Aires, 1865, p. 539.

²⁶ Carta de Vicente Quesada a Miguel Navarro Viola, Buenos Aires, 21 de diciembre de 1866, en AANHA, FMNV, caja 2, fs. 41v-42.

comenzó a publicitar (hasta diciembre de 1867) el “Estudio sobre la colonización del Perú por los Pelasgos Griegos en los tiempos prehistóricos, demostrada por el análisis comparativo de las lenguas y de los mitos”; investigación que presentaría de forma llana y directa el sustrato de su polémica hipótesis investigadora: la conexión directa entre la civilización quechua y los antiguos pueblos indoeuropeos. El material intentaba demostrar, a partir de un arduo ejercicio de filología comparada, de qué modo las lenguas de estos dos pueblos no solo se hallaban conectadas a partir de un origen común, sino que podían llegar a ser la misma. Los pelasgos, antiguos habitantes de Grecia, habían entregado vestigios de su lengua tanto en el espacio indoeuropeo, como en el americano, elemento que hermanaba a las dos culturas y sus formas de comunicarse lo que, en opinión de Vicente Fidel López, explicaba las similitudes mitológicas o arquitectónicas existentes entre ambas. No obstante, este trabajo volvía a colocar el acento en el examen de las concordancias fónicas o de vocablos, al tiempo que prometía, una vez más, la publicación futura de investigaciones que demostrarían las conexiones etnológicas e históricas que unían a estos dos pueblos (quechuas y pelasgos)²⁷.

Además del exhaustivo estudio filológico, el escrito de Vicente Fidel López exteriorizó las dificultades metodológicas y los obstáculos materiales que rodearon su labor de pesquisa. En primer término, su discurso cargaba contra el Estado argentino por la ausencia de instrucción escolar en lenguas clásicas y aborígenes. Dicha carencia no permitía formar personas que se consagraran a trabajos de esta índole, ni tampoco abría un ámbito para la constitución de una masa crítica capaz de entender las investigaciones filológicas y, mucho menos, interesada en consumirlas. En segundo lugar, lamentaba la falta de referentes dentro del área de los trabajos filológicos, pues se trataba de un campo de investigación casi inexplorado en el país y en el continente. Asimismo, advertía que la imposibilidad de dedicar el tiempo necesario a la práctica literaria hacía estas indagaciones aún más escasas. Por último, una cuestión no menor radicó en denunciar las deficiencias de las imprentas locales para obtener los tipos necesarios (en particular los griegos)²⁸, que permitieran una edición de estos escritos sin los reiterados errores tipográficos que acusaron las versiones publicadas en *La Revista de Buenos Aires*.

A pesar de este ambiente desfavorable, Vicente Fidel López logró desarrollar un ardua labor científica, en que articuló las obras de los principales referentes del debate filológico europeo (Eugène Burnouf, Johann Jakob von Tschudi, Gabriel Rodier, Wilhelm von Humboldt, Clement Markham, Carl Friedrich Philipp von Martius, August Friedrich Pott, Charles Nodier, Franz Bopp, Conrad Malte-Braun, Jacob Grimm, August Schleicher, Christian August Lobeck, Christian Bunsen, Luigi Lanzi, Max Müller) con escritos de pensadores clásicos (Plutarco, Cicerón, Heródoto, Pausanias, Platón) y modernos (Joseph François Lafitau, Jules Michelet, Georg Niebuhr, Denis Diderot, Friedrich Schelling, Johann Wolfgang von Goethe, Charles Étienne Brasseur de Bourbourg, William Robertson o William Prescott), así como crónicas e historias americanas (Garcilaso de

²⁷ Vicente Fidel López, “Estudio sobre la colonización del Perú por los Pelasgos Griegos en los tiempos prehistóricos, demostrada por el análisis comparativo de las lenguas y de los mitos, con una introducción”, en *La Revista de Buenos Aires*, tomo 13, n.º 50, Buenos Aires, 1867, p. 143.

²⁸ En la segunda entrega del artículo, Vicente Fidel López señaló esta falla en la tipografía del texto e informó que una versión con los caracteres originales había sido remitida a Europa para su pronta impresión.

la Vega, Pedro Cieza de León, Francisco López de Gómara, José de Acosta, Fernando de Montesinos, Diego González Olguin, Diego de Torres Rubio, Alonso de Zamora, Juan de Velasco, Agustín de Zárate, Martín del Barco Centenera, Andrés Febrés, Juan Ignacio Molina, Antonio Ruiz de Montoya, Francisco Núñez de Pineda y Bascañán) y los diccionarios y gramáticas más heterogéneas (arianas, turánicas, camíticas, semíticas, griegas, latinas, quechuas y aimaras).

Al año siguiente, en julio de 1868 (números 63 y 64), Vicente Fidel López compartió con los lectores otro extracto de su trabajo, que por ese entonces ya avanzaba en su proyectada edición parisina. Se trata del “Sistema astronómico de los antiguos peruanos”, texto dedicado a su mentor y amigo Juan María Gutiérrez. En él, López se introducía en el estudio de los caracteres del zodiaco, para cumplir la promesa de examinar otros aspectos que revelaran la conexión entre la raza quechua con los pueblos ariacos o arios. Debido a este interés por ampliar el alcance de sus investigaciones, es que a este texto sucedió la publicación de “De las religiones y de los mitos del Perú Antiguo” (números 73 y 74, correspondientes a los meses de julio y agosto de 1869) –en que el autor ejecutó una exhaustiva pesquisa con relación a los cuatro dioses de dicha cultura: Ati, Huiracocha, Pacha Camac y Cona-Tacti–; y las “Dinastías peruanas según Montesinos” (número 79, noviembre de 1869), verdadero alegato respecto a la calidad del escrito del licenciado español Francisco de Montesinos, en que Vicente Fidel López intentó develar las concordancias entre la organización de los pueblos prehispánicos de la zona peruana y las civilizaciones indoeuropeas²⁹.

Las “Iniciaciones filológicas” (números 72 y 73) dieron cierre a esta serie de trabajos. Presentadas en forma de carta, y publicadas en abril y mayo de 1869, intentaban revelar al lectorado el modo de funcionamiento de su método. En ellas, el autor expuso acerca de la importancia de la filología en tanto parte constitutiva de una filosofía de la historia capaz de descubrir el accionar del hombre y de su mundo. A través del estudio de las palabras como herramientas mediante las cuales se transmite la tradición, Vicente Fidel López pretendía demostrar que “la historia de la civilización consiste en el desarrollo de una sola lengua primitiva”³⁰.

Así, señalaba que el trazado de conexiones entre sociedades temporal y geográficamente distantes era efectuado, según sus propias palabras, a través del análisis de los mecanismos gramaticales por los cuales cada civilización dio forma a sus ideas. No obstante,

“[...] no basta por consiguiente que sean análogos los sonidos con que se espese [sic] la misma idea, sino que es preciso que esa analogía sea constante, y que esté regida además por las leyes gramaticales de la palabra: por que solo la palabra *viva* y *combinada* puede demostrar que la acción intelectual que la produjo es igual y paralela entre las lenguas que se comparan: solo ella puede darnos la prueba efectiva del parentesco que envuelve a dos lenguas diversas con los lazos de la familia haciéndoles miembros de una misma civilización, o si se quiere afluentes del mismo río”³¹.

²⁹ Jorge Cabral, *Los cronistas e historiadores de Indias y el problema de las dinastías de la monarquía peruana*, Buenos Aires, Álvarez y Cía., 1913, pp. 305-306.

³⁰ Vicente Fidel López, “Iniciaciones filológicas”, en *La Revista de Buenos Aires*, tomo 18, n.º 72, Buenos Aires, 1869, p. 414.

³¹ *Op. cit.*, pp. 414-415.

Aunque su plan editorial incluía la divulgación de varias cartas sobre el método filológico comparativo, este quedó trunco y solo se publicaron un par. Según Vicente Fidel López, la falta de espacio en *La Revista de Buenos Aires* y los problemas de administración podrían haber conspirado para dar continuidad a esta serie, ya que sus textos advertían una gran extensión. Si bien las dificultades administrativas fueron un mal constante de la revista y podrían haber incidido en la publicación de los materiales, no sucede así con la disponibilidad de espacio, pues el soporte periodístico de Vicente Quesada y Miguel Navarro Viola observaba, en ese momento, la disminución e interrupción progresiva y acelerada de los flujos colaborativos³², por lo que hubiera recibido de buen grado las colaboraciones de Vicente Fidel López. De tal modo, es dable suponer que las desavenencias entre el autor y los directores respecto a la calidad de la impresión fueron la principal causa para poner fin a sus artículos.

LA RECEPCIÓN LOCAL Y REGIONAL DE LOS PRIMEROS TRABAJOS DE VICENTE FIDEL LÓPEZ

La repercusión de los trabajos de Vicente Fidel López en *La Revista de Buenos Aires* fue inmediata. Las páginas del propio formato fueron las que, atendiendo a su pluralidad, recogieron la primera crítica a estas investigaciones. Esta voz discordante pertenecía al profesor de historia y medicina de origen francés Juan Mariano Larsen (1821-1894). Según Alejandro Eujanian, la crítica sirvió en el mundo letrado decimonónico como “eficaz instrumento de consagración y disciplinamiento”³³, es decir, que accionó como herramienta rectora y normativa en relación con la *praxis* intelectual. En tal sentido, Juan Mariano Larsen en su opúsculo “Filología americana. La lengua quichua y el doctor López”³⁴ (abril de 1870) entendió como una obligación el pronunciarse sobre la obra, dado su carácter de “experto”.

En un escrito que anunciaba como imparcial, el crítico pretendía disponer, por un lado, los elementos destacables de los postulados de Vicente Fidel López y, por otro, aquellos que debían ser revisados. A fin de cumplir con este objetivo, se presentaba como

“[...] un pensador desinteresado que cultiva la ciencia por la ciencia, y que no hace bastante caso del aplauso público para tratar de conseguirlo con detrimento ajeno [sic], y menos en una clase de estudios en que los talentos medianos sucumben, aunque hayan frecuentado los mejores maestros y hayan tenido a su disposición grandes bibliotecas y museos. La crítica, meramente crítica para demoler, no es de mi gusto. Si me parece de mala calidad algún ma-

³² En 1865 la supervivencia de la revista comenzó a resultar dificultosa. La participación argentina en la Guerra del Paraguay y el estado de sitio impuesto en Buenos Aires provocaron una marcada disminución en las colaboraciones y las suscripciones. Poco tiempo después, la desaparición del *Círculo Literario* (1866) –importante usina de abastecimiento del soporte– y la entrada del cólera en la ciudad (1867-1868) agravaron la situación, lo que debilitó al formato y derivó en su desaparición a inicios de 1871.

³³ Alejandro Eujanian, “El surgimiento de la crítica”, en Alejandro Cattaruzza y Alejandro Eujanian, *Políticas de la historia: Argentina, 1860-1960*, Buenos Aires, Alianza, 2003, p. 18.

³⁴ Juan Mariano Larsen, “Filología americana. La lengua quichua y el doctor López”, en *La Revista de Buenos Aires*, tomo 21, n.º 84, Buenos Aires, 1870, pp. 409-431.

terial, quiero desalojarlo con el solo fin de reponer otro mas sólido, aunque no sea yo mismo quien puede hacerlo, pero deo visible el hueco que debe llenarse”³⁵.

En el comienzo de su exposición, Juan Mariano Larsen destacó la excelente calidad argumentativa de la investigación de López, aunque señaló que sus intervenciones habían adquirido la forma de un libro por entregas –algo que no resultaba una novedad, ya que el propio autor había declarado en varias ocasiones que dichos textos serían publicados en Francia bajo ese formato–, lo que no permitía una lectura autónoma de los materiales. Asimismo, indicó que, aunque el discurso de Vicente Fidel López era muy correcto en sus formas, carecía de sólidos fundamentos teóricos que sustentaran su reflexión. Según Juan Mariano Larsen, el autor cometía el error de manipular los hechos y las interpretaciones filológicas para respaldar su teoría.

De tal forma, Larsen advertía que en la exposición de Vicente Fidel López se ejecutaba una asociación alternativa del quechua con diversos idiomas que poseían profundas diferencias entre sí (griego, pelásigo, sanscrito, etrusco y ariano), lo que debilitaba su examen de filología comparada. Con ejemplos del propio López, su lector dejaba constancia de las contradicciones a este respecto. De igual forma, revelaba que muchas de las afirmaciones que presentaba Vicente Fidel López con carácter de originales –en especial las referentes a la relación de los pueblos americanos con los indoeuropeos– en realidad abonaba una línea argumental desplegada por otros pensadores, entre los cuales se incluía el propio Juan Mariano Larsen con su trabajo *América antecolombiana*, publicado en Buenos Aires en 1865. Al mismo tiempo, aseveraba que un reconocido autor como Wilhelm von Humboldt ya había establecido la relación análoga entre el sánscrito y el peruano, y del primero como fuente del pelásigo, por lo que a partir de esas conexiones se había establecido la del peruano y el pelásigo, lo que constituía, en gran parte, lo novedoso del planteo de Vicente Fidel López.

Pero Juan Mariano Larsen se atrevió a atacar la tesis central de su “rival” dialéctico. A su parecer, el quechua se aproximaba más a las lenguas turanianas, cuyas características etnolingüísticas había estudiado en profundidad Friedrich Max Müller –fundamento metodológico del trabajo de su colega– que a las arianas, sobre las cuales Vicente Fidel López construía el contacto. Del mismo modo, descubría la inexistencia de una relación heleno-quechua y aseguraba que la introducción de las raíces griegas había sido en época posterior a la que fijaba el autor argentino.

La continuación de estas reflexiones, que se prometía a los lectores en futuras entregas de *La Revista de Buenos Aires*, no se plasmó en las páginas del formato. Empero, durante el año 1870, Juan Mariano Larsen migró sus opiniones a la *Revista Argentina*, soporte periódico dirigido por José Manuel Estrada y Pedro Goyena. Si bien allí no continuó su trabajo anterior, una interesante polémica respecto al poblamiento americano que le enfrentó al inglés David Lewis, sirvió para valorar una vez más a Vicente Fidel López y a sus trabajos. A partir de una conferencia de Aurelio Prado, aparecida en el impreso, ambos autores (David Lewis y Juan Mariano Larsen) iniciaron una serie de escritos sucesivos en que, además de exponer su posición contrapuesta sobre el posible

³⁵ Larsen, “Filología americana...”, *op. cit.*, p. 410.

origen de la población americana —en la cual no se pretende profundizar—, dedicaron discursos disímiles respecto a la trascendencia de los estudios filológicos lopistas³⁶.

En el caso de Juan Mariano Larsen y Aurelio Prado, examinaron con mayor detalle las debilidades de las tesis y la metodología de Vicente Fidel López. Sus escritos repetían muchas de las críticas expuestas por el primero en *La Revista de Buenos Aires*, en torno a la manipulación constante que el autor hacía de los hechos para la comprobación de sus hipótesis. Y concluían, sin desmerecer el esfuerzo de Vicente Fidel López, que trabajos como estos solo podían ser ensayos primarios, dado el escaso desarrollo del conocimiento filológico en el continente.

Como resulta evidente, fue David Lewis el encargado de defender la serie de textos aparecidos en *La Revista de Buenos Aires*. En sus intervenciones, este analista definió a López como pionero de la filología en América y a sus trabajos como un paradigma en la materia. Sin dejar de señalar errores de su teoría, posibles de ser subsanados en futuros escritos, David Lewis entendió que lo central de la investigación de Vicente Fidel López radicaba en mostrar las posibilidades del método filológico comparativo para el examen de las lenguas americanas y como oportunidad para el incentivo de las jóvenes generaciones en aras de emular estudios como este.

En medio de esta polémica, el propio Vicente Fidel López escribió a David Lewis —quien facilitó el contenido de la carta a los directores de la *Revista Argentina*—, para manifestar sus impresiones y aclarar algunas de las críticas expresadas por Juan Mariano Larsen y Aurelio Prado. En dicha comunicación, en primer lugar, agradeció a David Lewis por la defensa esgrimida a su favor y se alegró de “la residencia en Buenos Aires de un verdadero filólogo, informado a fondo en las leyes científicas del lenguaje”³⁷. Asimismo, reiteró que los estudios compartidos en la revista de Vicente Quesada y Miguel Navarro Viola solo constituían un acercamiento preliminar a un tema inexplorado por las investigaciones americanas, e insistió en la ejecución de un plan de publicación de dichos escritos en París. Por último, sin debatir cuestiones de fondo, reiteró que cualquier defecto formal derivaba del estado de atraso de las imprentas locales y la falta de un público suficiente para facilitar la inversión que permitiera perfeccionarlas. Era este un cierre parcial a la polémica, pues, poco tiempo después, la concreción del plan publicitario francés, daría lugar a nuevas opiniones sobre sus estudios filológicos.

³⁶ El orden de los escritos fue el siguiente: Aurelio Prado, “Primeros pobladores de América. Discurso de apertura de las sesiones del Liceo Histórico en 1866”, en *Revista Argentina*, tomo 6, Buenos Aires, 1870, pp. 129-137; David Lewis, “Los primeros pobladores de América”, en *Revista Argentina*, tomo 6, Buenos Aires, 1870, pp. 337-351; Juan Mariano Larsen, “Etnología Americana. Primeros pobladores de América”, en *Revista Argentina*, tomo 6, Buenos Aires, 1870, pp. 523-536; David Lewis, “La etnología americana”, en *Revista Argentina*, tomo 7, Buenos Aires, 1870, pp. 87-98; Juan Mariano Larsen, “Del criterio en filología. Primeros pobladores de América”, en *Revista Argentina*, tomo 7, Buenos Aires, 1870, pp. 129-144; David Lewis, “El doctor Larsen y la filología comparativa”, en *Revista Argentina*, tomo 8, Buenos Aires, 1870, pp. 73-79; Juan Mariano Larsen, “Etnología americana. Primitivos pobladores de América”, en *Revista Argentina*, tomo 8, Buenos Aires, 1870, pp. 139-151, 205-234; David Lewis, “Bibliografía. Consideraciones generales sobre el desarrollo de la lengua y de la civilización peruanas, por el doctor Vicente Fidel López”, en *Revista Argentina*, tomo 10, Buenos Aires, 1871, pp. 511-531.

³⁷ “Carta del Dr. D. Vicente F. López a David Lewis”, en *Revista Argentina*, tomo 8, Buenos Aires, 1870, p. 171.

EL LARGO VIAJE A PARÍS:
TRADUCCIÓN Y PUBLICACIÓN DE *LES RACES ARYENNES*

En paralelo a la edición de los artículos, Vicente Fidel López asumió la tarea de traducir sus trabajos al francés. La posibilidad de ampliar el alcance de la circulación y conocimiento de sus teorías, así como el interés por penetrar en los círculos letrados parisinos y convertirse en literatura ineludible para los expertos lingüistas constituyó una de sus recurrentes inquietudes. En tal sentido, desde 1865, el autor se lanzó a la búsqueda de un posible traductor para su obra. Así, gracias a la intermediación de los escritores galos Charles Fauvety (1813-1884) y Émile Egger (1813-1885), y al aporte económico del caudillo Justo José de Urquiza, logró la concurrencia en su proyecto del joven francés Gastón Maspero (1846-1916).

Maspero llegó a Montevideo en diciembre de 1867, en medio de una compleja situación político-económica marcada por el agravamiento de la disputa entre blancos y colorados –cuyo cenit se manifestó en febrero de 1868, con el asesinato de sus dos principales líderes: Bernardo Berro y Venancio Flores–; las implicancias de Uruguay como parte del ejército aliado en la Guerra del Paraguay; la grave crisis económica fruto de varias décadas de guerra civil y una epidemia de cólera que afectaba a la región. En este difícil contexto, el contrato firmado con Vicente Fidel López le garantizaba alojamiento, comidas y un sueldo de diez mil francos –con la posibilidad de aumentarlo– para la realización de su trabajo. Según el documento, su tarea consistía en la traducción del manuscrito y la elaboración de un prefacio para el texto. A pesar de esta acción creativa, el acuerdo rubricado por Gastón Maspero estipulaba de forma clara que la autoría correspondía de modo exclusivo al argentino y, por lo tanto, al francés no le cabía ningún derecho sobre la obra³⁸.

Durante sus labores en la capital uruguaya, el intelectual francés manifestó su agradecimiento a la familia López, aunque no dejó de reflejar sus discrepancias con el contenido de la investigación de su protector. En carta a Émile Egger, del 14 de abril de 1868, Gastón Maspero exponía:

“[...] esperamos terminar este trabajo por razones ligeramente diferentes, como bien pueden pensar. El Sr. López, a quien la política le está quitando cada vez más tiempo, tiene prisa por publicar lo que considera un descubrimiento fructífero e inesperado. Cuenta con una cierta resistencia, pero está internamente convencido de que los estudiosos europeos acabarán dejando de lado ciertos prejuicios lingüísticos y aceptando la evidencia de sus pruebas. Por mi parte, mi estudio del Quichua me dejó convencido de la falta de fundamento de toda esta doctrina (...). Intenté todo para engañarlo (...); pero tuve que renunciar a la esperanza de convencerlo. Lo que queda, al menos, de este esfuerzo será un resultado contrario a lo que él espera: prueba del origen no ario de la lengua peruana”³⁹.

³⁸ Cordier, *op. cit.*, p. 92.

³⁹ “[...] nous avons hâte d’en finir avec ce travail pour des raisons un peu différentes, comme vous le pensez bien. M. Lopez, à qui la politique prend de plus en plus tout son temps, est pressé de publier ce qu’il prend pour une découverte féconde et inattendue. Il compte sur une certaine résistance, mais est convaincu intérieurement que les savants européens finiront par laisser de côté certains préjugés linguistiques et par se rendre à l’évidence

A mediados de ese año, Gastón Maspero retornó a París con una versión del manuscrito para lograr su publicación. En este proceso, las gestiones de Émile Egger y Charles Fauvety, quienes conocían de primera mano el mercado publicitario galo, fueron fundamentales para contactar a una editorial interesada en imprimir y publicitar el trabajo. No obstante, la aparición del libro se pospuso varios años, a consecuencia del estallido de la guerra franco-prusiana y la afectación de este suceso para el mundo impresor francés.

Finalmente, en 1871 se publicó la obra con el título *Les races aryennes du Pérou. Leur langue, leur religion, leur histoire*, editado por la librería parisina de Albert Franck e impreso por la Typographie de Damase Jouaust. La elección de la librería Franck como encargada de la edición de la obra no fue casual. La empresa de origen alemán, instalada desde hacía varios años en París, observaba una dedicación especial a la impresión de obras asociadas a temas lingüísticos⁴⁰; constituía un ariete vinculante entre los mercados bibliográficos francés y alemán⁴¹ y contaba con una amplia red de distribución —en momentos en que se vivía un verdadero proceso de internacionalización de la industria librera europea⁴²—, lo que le permitía circular de manera amplia por el resto de Europa y por las principales casas librerías en América. La firma, ahora bajo la responsabilidad del reconocido librero germano Frédéric Vieweg Jr. (1808-1888) —cuya familia dirigía en Alemania la casa editora Vieweg Verlag—, ofrecía su acción como “*passer*”⁴³ o agente conector entre los autores americanos y los diversos mercados editoriales del mundo. Por todo esto, no fue extraño observar la presencia constante de la obra de Vicente Fidel López en los principales catálogos de las casas editoriales europeas y americanas, así como en el acervo de las Bibliotecas Nacionales de las principales ciudades a ambos lados del Atlántico.

La elección de la Typographie de Damase Jouaust también respondió al reconocido prestigio y tradición que la casa ostentaba dentro del mercado parisino. De familia de impresores, Damase Jouaust (1834-1893) asumió la dirección de la empresa a mediados de la década de 1860, desde donde dio a conocer numerosas obras históricas y literarias⁴⁴ e inauguró el ambicioso proyecto de la *Librairie des bibliophiles*. Asimismo,

de ses preuves. Pour ma part, l'étude que j'ai faite du quichua m'a laissé persuadé du peu de fondement de toute cette doctrine... J'ai tout essayé pour le démentir...; mais j'ai dû renoncer à l'espoir de le convaincre. Ce qui restera, du moins, de cet effort sera un résultat contraire à ce qu'il espère: la preuve de l'origine non aryenne de la langue péruvienne”: René Cagnat, “Notice sur la vie et les travaux de M. Gaston Maspero”, in *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, n.º 6, Paris, 1917, p. 450 (traducción del autor).

⁴⁰ Émile Egger, en su papel de presidente de la Société de Linguistique de Paris (1866 y 1870-1871), conocía la calidad de los trabajos de Albert Franck, ya que había publicado durante varios años las actas de sesiones de la institución en dicha casa editora.

⁴¹ Isabelle Kratz, “Libraires et éditeurs allemands installés à Paris, 1840-1914”, in *Revue de synthèse*, vol. 113, n.º 1-2, Paris, 1992, p. 102.

⁴² Michaël Werner, “Les libraires comme intermédiaires culturels: remarques à propos du rôle des libraires allemands en France au XIX^e siècle”, in Frédéric Barbier, Sabine Juratic et Dominique Varry (dirs.), *L'Europe et le livre. Réseaux et pratiques du négoce de librairie XVI^e-XIX^e siècles*, Paris, Klincksieck, 1996, pp. 529-530.

⁴³ Diana Cooper-Richet, “Transferts culturels et passeurs de culture dans le monde du livre (France-Brésil, XIX siècle)”, en *Patrimônio e Memória*, vol. 9, n.º 1, São Paulo, 2013, p. 131.

⁴⁴ Previo a la edición de *Les races aryennes*, destacó dentro de su trabajo impreso la publicación de las *Lettres turques* de Germain-François Poullain Saint-Foix (1869), *Entretiens ou amusements sérieux et comi-*

destacó en la reproducción de ilustraciones, acción de la cual haría gala también en las páginas de *Les races aryennes*.

Respecto a la estructura del libro, este constaba de 421 páginas y estaba dividido en cuatro partes; una introducción relativa al desarrollo de la lengua y la civilización peruana y tres capítulos: 1° un examen de los orígenes lingüísticos del quechua a partir de un estudio de las letras, las raíces y las palabras; 2° un estudio de los orígenes de la civilización peruana, especialmente orientado al conocimiento de su astronomía, su cronología y sus mitos religiosos, así como una descripción de las dinastías peruanas y 3° un vocabulario ario-quechua. De igual forma, se presentaron cuatro apéndices que pretendían ilustrar diversos aspectos de su escrito: 1° un listado de raíces quechuas con su correspondiente traducción al francés; 2° el canto V del poema “La Argentina” de Martín del Barco Centenera; 3° un compendio de las “Dinastías peruanas” de Francisco de Montesinos y 4° un inventario del intercambio de letras entre el quechua y el griego.

En relación con el contenido, el trabajo de Vicente Fidel López reunió las aproximaciones experimentales realizadas en *La Revista de Buenos Aires* durante casi una década, salvando los numerosos errores de aquella edición, y que reiteró las innovadoras y polémicas hipótesis sobre la conexión del quechua con las lenguas indoeuropeas. Del mismo modo, la edición parisina concluyó un proceso editorial de casi un lustro y abrió nuevos ámbitos para la lectura de la investigación del intelectual argentino.

EL IMPACTO AMERICANO DE *LES RACES ARYENNES*

Tras la publicación de la edición francesa, el autor colaboró con la difusión y circulación del libro dentro del espacio intelectual americano. El impacto que habían causado sus escritos primigenios auguraba una lectura amplia de este nuevo material. En el panorama interno, su lugar destacado dentro de la élite letrada porteña, tanto por su origen familiar como por su extensa carrera política y su trayectoria en el ámbito periodístico, facilitó una expedita propagación de la obra.

Asimismo, para favorecer la promoción transnacional del escrito, Vicente Fidel López activó su extensa red de contactos a lo largo del continente —originada a partir de su exilio en Chile y Uruguay durante más de dos décadas— y solicitó la remisión de cualesquiera comentarios que se publicaran sobre *Les races aryennes*. Prueba de ello se revela en una carta enviada por el escritor Marcial González desde Santiago. En dicha comunicación, el chileno, protestó por no haber recibido aún un ejemplar de la obra, y comunicó a su colega que, en el marco de las primeras sesiones de la recién nacida Academia de Bellas Letras —instancia de sociabilidad cultural que funcionaba en la capital chilena bajo el rectorado de José Victorino Lastarria— el joven peruano Felipe Cipriano Zegarra había

ques de Charles Du Fresny (1869), una edición de *Les Fables* de Jean de La Fontaine (1869), las *Maximes* de Mme. de Sablé (1870) y las *Élégies* de Jean Doublet (1871). Del mismo modo, fue reconocido en el panorama periodístico local por su labor al frente de la redacción de la *Lettre-Journal de Paris. Gazette des absents* (1870-1871). Willa Silverman, *The New Bibliopolis. French book collectors and the culture of print, 1880-1914*, Toronto / Buffalo / London, University of Toronto Press, 2008, pp. 23 y 38.

ejecutado un comentario sobre el libro. Además, remitió el texto de la intervención, al tiempo que informó de las infructuosas gestiones en Lima –por intermedio de José María Cortés– para obtener en dicho espacio intelectual alguna noticia sobre *Les races aryennes*⁴⁵. Aunque no existen vestigios documentales que lo aseguren, es probable que esta práctica de remisión se efectuara desde otros mercados a lo largo del continente.

Esta acción se complementó con la puesta en página de las opiniones sobre la obra en la *Revista del Río de la Plata* (1871-1877)⁴⁶, soporte periodístico que Vicente Fidel López dirigía junto a Andrés Lamas y Juan María Gutiérrez. Fue este último, atento lector y prologuista de sus trabajos en *La Revista de Buenos Aires*, quien publicó la primera reseña en aquel impreso. El dictamen de Juan María Gutiérrez resultaba relevante, dado su ascendiente sobre la élite letrada de la época y sus profundos conocimientos lingüísticos, de los que ya había dado cuenta en numerosos trabajos⁴⁷.

En primer término, Juan María Gutiérrez se declaró incapaz de realizar un diagnóstico profundo en relación con el escrito, dado el estado rudimentario de los estudios filológicos americanos, atraso por el que responsabilizaba a los propios escritores, quienes no eran conscientes de que las lenguas representaban “manifestaciones inequívocas de la comunidad de origen de las naciones” y que podían significar herramientas útiles para reconstruir la historia de los pueblos americanos⁴⁸. De tal suerte, era necesario apuntalar trabajos como los de Vicente Fidel López, que recuperaban las tradiciones americanas y las acercaban al público americano y europeo.

En segundo lugar, el crítico destacó la calidad y novedad de los estudios de su colega. La apuesta a una mirada transnacional a través del análisis de la lengua (lingüística) y las conexiones histórico-idiomáticas (filología) para acreditar el origen ario de la raza peruana observaba un gran sentido reivindicatorio, al contradecir lo expuesto por casi toda la literatura europea, la cual siempre vio en menos a los pueblos originarios. Así,

⁴⁵ Carta de Marcial González a Vicente Fidel López, Santiago, 26 de diciembre de 1873, en AGNA, FLL, legajo 2372, f. 4910v.

⁴⁶ De forma simultánea a la promoción de *Les races aryennes*, Vicente Fidel López publicó en las páginas de la revista (números 3 y 4) su artículo “Lengüística [sic] y política orgánica”, en que continuaba sus reflexiones filológicas, esta vez para explorar desde la teoría organicista la distinción entre pueblos y lenguas surgidas de una misma raíz, pero con un desarrollo histórico diverso. A partir de ello, concebía que las lenguas indígenas (entre ellas el quechua) eran inorgánicas, en la medida en que no poseían la capacidad de comprensión del “mecanismo orgánico de personas, tiempos y modos”. En las lenguas inorgánicas, las palabras no se podían declinar o conjugar; lograban estar unidas en una frase, pero no llegaban a relacionarse. Esto generaba una lengua estática carente de matices, sin la musicalidad propia de las lenguas orgánicas. Vicente Fidel López, “Lengüística [sic] y política orgánica”, en *Revista del Río de la Plata*, tomo 1, n.º 3, Buenos Aires, 1871, p. 447. Una valoración de su artículo puede verse en “Revista del Mes”, en *Revista Argentina*, tomo 13, Buenos Aires, 1872, p. 191.

⁴⁷ Algunos escritos de Juan María Gutiérrez acerca de las lenguas araucana y guaraní fueron publicados en *La Revista de Buenos Aires* y la *Revista del Río de la Plata*. En la primera apareció, entre agosto y noviembre de 1869 (números 76 a 79), el artículo “De la poesía y de la elocuencia de las tribus en América”; mientras que en el formato dirigido junto a Vicente Fidel López se publicitaron “Algunas observaciones sobre las lenguas guaraní y araucana” (números 5 y 6) y “Mitología de las naciones de la raza Guaraní. Fragmento de un estudio sobre la elocuencia y la poesía de las tribus americanas” (número 10).

⁴⁸ Juan María Gutiérrez, “*Les races aryennes du Pérou. Leur langue, leur religion, leur histoire, par Vicente Fidel López* (Paris, Librairie de A. Frank - F. Vieweg, 1871. In 8º)”, en *Revista del Río de la Plata*, tomo 2, n.º 6, Buenos Aires, 1871, p. 269.

cada tramo de su opinión resaltó la labor constante de su colega para revelar los vestigios –escasos y ocultos– de la cultura peruana y ponerlos en valor ante el público. Pero, según el crítico, Vicente Fidel López no se conformó con eso, sino que fue más allá y aplicó el método filológico comparativo para comprobar la comunidad de origen entre la lengua quechua y los dialectos indoeuropeos. Este carácter iniciático en el estudio lingüístico-etnográfico comparativo de las lenguas americanas, le otorgaba la posibilidad de rectificar afirmaciones, realizar nuevos hallazgos en torno al tema y replicar el método con otras lenguas del continente aún inexploradas, sobre la base de estas novedosas teorías científicas. La reseña, en suma, destacó la solidez de la argumentación que, a cada instante, demostraba la vinculación intrínseca de ambas lenguas. Vicente Fidel López había logrado la relectura de mucha documentación ya conocida, pero asumiendo una metodología de trabajo efectiva y novedosa.

En la misma línea se manifestó David Lewis desde las páginas de la *Revista Argentina*. A través de dicha plataforma escritural, defendió, tal como lo hiciera en la polémica con Juan Mariano Larsen y Aurelio Prado, las investigaciones de Vicente Fidel López bautizando a *Les races aryennes* como “la primera obra verdaderamente científica y original, que haya producido Sud América”⁴⁹. De igual forma, señaló, una vez más, su valor en medio de un contexto material adverso: falta de preparación de los letrados; atraso de la industria impresora; carencia de repositorios y de recursos bibliográficos en los cuales nutrir sus estudios; así como la casi inexistencia de espacios de sociabilidad intelectual en los cuales discutir los resultados de su trabajo. A partir de este diagnóstico concluía que “la obra pasará tal vez desapercibida en Sud América, porque si se exceptúa los chilenos, los Sud Americanos se ocupan poco de estudios de este jénero”⁵⁰.

En efecto, las investigaciones de Vicente Fidel López abrían una doble posibilidad: por un lado, mostrar a Europa la comprensión de los estudios realizados en los grandes emporios del conocimiento allende el Atlántico y la capacidad de los intelectuales americanos de ejecutar trabajos de calidad –aunque no exentos de controversia– y, por otro, generar en el propio continente americano un campo fértil para los estudios filológicos comparativos, los cuales permitirían establecer el origen lingüístico aún desconocido de diversos pueblos.

Por su parte, otro experto en la materia se animó a esgrimir su opinión sobre el libro de Vicente Fidel López; conceptos que fueron compartidos también en las páginas de la *Revista del Río de la Plata*⁵¹. Se trata del médico y filólogo colombiano Ezequiel Uricoechea (1834-1880) –formado en Göttingen y en esos momentos radicado en Europa– quien, por ese entonces, también se hallaba abocado al estudio de las lenguas americanas y había publicado, poco tiempo antes, en el ámbito editorial parisino su obra

⁴⁹ David Lewis, “Bibliografía. Consideraciones generales sobre el desarrollo de la lengua y de la civilización peruanas, por el doctor Vicente Fidel López”, en *Revista Argentina*, tomo 10, Buenos Aires, 1871, p. 512. Aunque el título no coincide con el original francés, la lectura de la reseña evidencia que se trata de *Les races aryennes*.

⁵⁰ *Op. cit.*, p. 530.

⁵¹ Ezequiel Uricoechea, “Otro juicio sobre la obra del doctor López relativa a la civilización del Imperio peruano”, en *Revista del Río de la Plata*, tomo 3, n.º 12, Buenos Aires, 1872, pp. 632-636. El mismo autor publicó una reseña de la obra, bajo el título “Los americanistas”, en el número 12 de *El Americano* (12 de junio de 1872), periódico editado en París bajo la dirección del argentino Héctor F. Varela. Günter Schütz, “Cuervo, Uricoechea y Bastian”, en *Thesaurus*, vol. 49, n.º 2, Bogotá, 1994, p. 350.

Gramática, vocabulario, catecismo i confesionario de la lengua chibcha (Paris, Maisonneuve, 1871)⁵². En este caso, la crítica adquiriría especial trascendencia, ya que su trabajo compartía los mismos espacios lectores por los que pretendía circular la obra de Vicente Fidel López y en ellos contaba un enorme prestigio, siendo miembro de la Sociedad de Geología de Berlín y de París, de la Zoológico-Botánica de Viena, de la de Ciencias Naturales de Erlangen y de la Sociedad Imperial y Real del Instituto Geológico de Viena. Además, su carácter de fundador de la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos, le granjeaba el conocimiento con un público deseado por Vicente Fidel López: Alcides D'Orbigny, Carl Friedrich von Martius y Johann Jakob von Tschudi.

En su examen, el escritor colombiano coincidió con Juan María Gutiérrez en el carácter metodológico novedoso de *Les races aryennes*, así como en la calidad argumentativa expuesta por su autor. También consideró esta obra como un aliciente para estudios similares y destacó su relación estrecha con los avances científicos europeos más actuales, lo que la transformaba en un insumo de consulta ineludible para aquellos que aspiraran a cualquier análisis de las lenguas americanas. La exploración de cuestiones astronómicas, mitológicas y culturales mostraba, por parte de Vicente Fidel López, un saber enciclopédico puesto al servicio de la investigación filológica. Era, en palabras de Exequiel Uricoechea, un documento para demostrar la preexistencia de civilización con anterioridad a la llegada de los españoles y su vínculo con los antiguos pueblos asiáticos; evidencia también expuesta por eso años por el filólogo alemán Julius Platzmann en *Amerikanisch-Asiatische Etymologien* (Leipzig, G. B. Trübner, 1871).

El mismo soporte periódico albergó también –dos años después de publicado el material de Vicente Fidel López– las ya mencionadas apreciaciones que al respecto ejecutó el intelectual y diplomático Felipe Cipriano C. Zegarra⁵³ en el seno de la Academia de Bellas Letras. En sintonía con las dos anteriores, el analista peruano se mostró complacido por una obra filológica de calidad que, sobre la base de una investigación rigurosa, lograba descubrir las oportunidades que el estudio de la lengua acercaba para recuperar vestigios del pasado de los pueblos americanos. Destacó, al igual que sus antecesores, los vastos conocimientos de Vicente Fidel López acerca de la historia, la astronomía, las antigüedades y la filología, de los cuales se servía para el examen comparado de lenguas *prima facie* muy distantes como el quechua y el ario (en especial el pelasgo), pero que descubría una intensa relación entre ellas.

Según Felipe Zegarra, la bondad del trabajo de Vicente Fidel López estaba en ir más allá de los relatos de misioneros y viajeros, para ejecutar un análisis exhaustivo de las lenguas en perspectiva comparada. Así, “el autor revela un distinguido talento, profundo conocimiento de la materia, gran familiaridad con la historia primitiva de América, y sobre todo, un arte consumado para agrupar y poner de relieve ante el lector todos los pormenores favorables a la teoría que pretende demostrar”⁵⁴. La principal hipótesis –atre-

⁵² Inauguró la Colección lingüística americana, que fue dirigida primero por Exequiel Uricoechea y luego por Lucien Adam. Una parte se publicó mediante la casa Maisonneuve y la otra en la editorial de E. Guilmoto. Schütz, *op. cit.*, p. 343.

⁵³ Felipe Cipriano Zegarra, “Las razas primitivas del Perú”, en *Revista del Río de la Plata*, tomo 7, n.º 28, Buenos Aires, 1873, pp. 525-561.

⁵⁴ *Op. cit.*, p. 527.

vida en términos del crítico— que descubría el quechua como una lengua ariana aglutinante y se fundamentaba en la tradición de otros trabajos filológicos como los de Max Müller, Robert Bunsen y August Friedrich Pott, exploraba una lengua que, por su propio recorrido histórico, había sufrido mutaciones, contaminaciones y había desaparecido en su configuración original.

La solidaridad intelectual entre los escritores americanos hizo del señalamiento de los errores y las omisiones un elemento esencial. Respecto a estas últimas, dos resultaron las faltas más evidentes según el peruano: un análisis del quechua en relación con las restantes lenguas y dialectos del continente, y un estudio de la sintaxis de aquel idioma; elementos que, sin duda, habrían impulsado y fundamentado aún más su teoría filológica. Por su parte, las fallas que surgían a partir de la utilización de este sistema de análisis preconcebido —el cual Felipe Zegarra explicaba paso a paso— podían ser subsanadas a partir de una revisión del método. Del mismo modo, la timidez en la exposición de algunos argumentos y la ausencia de una crítica directa a los “grandes maestros” de la ciencia filológica, restaban cierta autoridad a algunas de sus proposiciones.

En torno a la parte histórica que completaba el estudio, Felipe Zegarra, conocedor de la historia peruana como lo era, manifestó también algunos reparos. La oposición de Vicente Fidel López al discurso de plumas acreditadas en esta materia y el uso (y abuso) de algunas fuentes de dudosa calidad —como los escritos de Fernando de Montesiños— despertaron disconformidad en el lector peruano. No obstante, la obra descubría para Felipe Zegarra un ejercicio escritural útil, en la medida en que era ejecutado por un americano y que, al mismo tiempo, daba a conocer novedades relevantes para el mundo científico americano y europeo.

La batalla dialéctica que por esos años enfrentó a Vicente Fidel López con su colega Bartolomé Mitre —cuya faceta histórica ha sido examinada de forma profusa por la historiografía argentina y americana— también se orientó a la crítica de los estudios sobre lingüística del primero. En la famosa carta del expresidente a su amigo Diego Barros Arana (fecha el 20 de octubre de 1875), publicada en el número 16 (abril de 1876) de la *Revista Chilena* de Santiago y, tiempo después, como separata por la Imprenta de *La Nación* en Buenos Aires, aquel destacó que, aunque desafiante, la obra dejaba en evidencia “lo falso de su teoría y lo inconsistente de sus pruebas”⁵⁵.

Años más tarde, Bartolomé Mitre volvió a la carga con una nueva crítica a los trabajos lingüísticos de su colega, esta vez a partir de la discusión relativa al origen (prehispánico o no) del poema quechua “Ollantay”. Tanto en la *Nueva Revista de Buenos Aires* (1881) como en el *Catálogo razonado de la sección lenguas americanas* (1909-1911), el expresidente argentino expuso agudas referencias relativas a *Les races aryennes*, muchas de las cuales pueden verse en la *marginalia* del volumen de la obra que se conserva en la Biblioteca de Mitre⁵⁶.

⁵⁵ Bartolomé Mitre, *Una carta sobre literatura americana*, Buenos Aires, Imprenta de La Nación, 1877, p. 21.

⁵⁶ Quijada, “Los ‘incas arios’...”, *op. cit.*, p. 262 y Sofía De Mauro, “La imposibilidad moral de la existencia del drama. Notas sobre la controversia de Ollantay”, en *Anclajes*, vol. 24, n.º 1, Santa Rosa, La Pampa, 2020, p. 77.

A pesar de detractores como Bartolomé Mitre, la teoría de Vicente Fidel López observó, según sostiene la investigadora Mónica Quijada, una serie de cultores en el espacio americano. Entre ellos destacan el peruano José Fernández Nodal, el uruguayo Samuel Lafone Quevedo, el brasileño Couto de Magalhães⁵⁷ y el mexicano Gumersindo Mendoza, quienes recogieron, durante los siguientes años, el espíritu de la obra de López e, incluso, en los tres últimos casos, readaptaron sus postulados para el examen de otras lenguas prehispánicas⁵⁸.

Esta buena recepción de *Les races aryennes* animó a Vicente Fidel López a impulsar una versión en español. Para ello intentó aprovechar el proyecto que, desde mediados de la década de 1860, venía elaborando junto a Juan María Gutiérrez y Andrés Lamas para la publicación de la *Colección de obras, documentos y noticias inéditas o poco conocidas para la Historia física, política y literaria del Río de la Plata*. En la segunda edición del plan publicitario de las obras que formarían parte de la colección, aparecida en 1878 (la primera se publicó en 1869), Vicente Fidel López prometía contribuir con *Las razas antiguas del Perú: su lengua, su religión, su organización política y su historia*⁵⁹. Sin embargo, la prematura desaparición del proyecto –que aspiraba a la divulgación de más de sesenta obras y solo publicó la *Historia de la conquista de la provincia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán* del padre Pedro Lozano (1873-1874) y, más adelante, la *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán* del padre José Guevara (1882)– cegó la posibilidad de dar a luz la traducción.

LA TRASCENDENCIA EUROPEA DE UN LIBRO AMERICANO

“[...] no se escribe hoy en Europa libro alguno sobre la América antigua en que el mio no figure en pro o en contra: y esto es algo; pues no todos los libros que se escriben son tenidos en cuenta por el movimiento científico del siglo”.

Carta de Vicente Fidel López a Adolfo F. Olivares (1883).

Estas palabras, expuestas por el escritor argentino en medio de su polémica con Bartolomé Mitre en torno al origen del drama quechua “Ollantay”, testimonian el enorme impacto transatlántico de la obra. La activa circulación del texto lo colocó en el foco de atención de las principales publicaciones periódicas y en el centro de discusión de

⁵⁷ El ensayo antropológico *Região e raças selvagens do Brasil* (Rio de Janeiro, Typographia de Pinheiro, 1874) publicado por el escritor brasileño –destacado miembro del Instituto Histórico y Geográfico Brasileño y con un profuso trabajo cercano a las poblaciones indígenas en Araguaya, Goiás, Pará y Mato Grosso– en que, a partir de los postulados de López, se asociaba la lengua de los tupí guaraníes con la de los pueblos turánicos y arianos fue objeto de un intenso rechazo. Muestra de ello se advierte en una crítica bibliográfica publicada en el periódico carioca *O Globo*, en que el analista calificó la obra como un ejercicio poco logrado, donde la inducción llevó al autor a esgrimir conclusiones lingüísticas equivocadas. “Un ethnólogo brasileiro”, en *O Globo: Orgão da Agência Americana Telegraphica dedicado aos interesses do Commercio, Lavoura e Industria*, Rio de Janeiro, 3 de junho de 1875, p. 2.

⁵⁸ Quijada, “Los ‘incas arios’...”, *op. cit.*, p. 261.

⁵⁹ Andrés Lamas, *Colección de obras, documentos y noticias inéditas o poco conocidas para la Historia física, política y literaria del Río de la Plata*, 2ª ed., Buenos Aires, Imprenta Popular, 1878, p. 15.

diversas instancias de sociabilidad intelectual de la época. El análisis de algunas de estas primeras recepciones del libro en el ámbito europeo revela las intensas y heterogéneas reacciones que el texto del argentino despertó también dentro de los círculos letrados al otro lado del Atlántico.

Para 1872, la obra ya se encontraba en los principales catálogos del Viejo Continente: en la *Zeitschrift der Gesellechaft für Erdkunde (Revista de la Sociedad para la Tierra)* de Berlín; el *Mittheilungen aus Justus Perthes Geographischer Anstalt über Wichtige neue Erforschungen auf dem gesamtgebiete der Geographie (Catálogo del Instituto Geográfico Justus Perthes sobre nuevas e importantes investigaciones en todas las zonas geográficas)*; la *Zeitschrift für Ethnologie. Organ der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte (Revista de Etnología. Órgano de la Sociedad de Antropología, Etnología y Prehistoria de Berlín)*; el inventario de *Polybiblion. Revue Bibliographique Universelle*; la *Literarisches Zentralblatt für Deutschland (Periódico Literario para Alemania)* y en el *Nieuwsblad voor den Boekhandel. Uitgegeven, De Vereeniging tot bevordering van de belangen des boekhandels (Periódico de la Asociación para la Promoción de los Intereses Libreros)*. Asimismo, data de ese mismo año su aparición dentro de los espacios letrados del mundo galo, a partir de su introducción en los anaqueles de la Biblioteca de la Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, gracias a los ingentes esfuerzos de Émile Egger.

Además, de esa fecha también data la primera reseña del libro, perteneciente al filólogo y arqueólogo francés Hyacinthe de Charencey (1832-1916) y publicada en la *Revue des questions historiques*⁶⁰. Especial atención merecían las palabras de este experto en lingüística americana, pues podían determinar el nivel de ventas de la obra dentro del mercado galo, así como su posible circulación en el resto del espacio europeo y en las librerías americanas. En tal sentido, el contenido de la reseña de Charencey destacó la calidad del análisis histórico de Vicente Fidel López, al tiempo que desestimó el método utilizado por el autor en torno al estudio lingüístico comparado. A su entender, la obra carecía de la rigurosidad y el carácter científico necesarios, ya que el vínculo entre el quechua y las lenguas indoeuropeas estaba construido sobre paralelismos forzados y solo se descubría en la coincidencia de algunas raíces verbales y otras manifestaciones culturales (arquitectura, prácticas religiosas, etc.), pero no en la concordancia de palabras, elemento esencial para establecer el vínculo entre dos lenguas.

Para Hyacinthe de Charencey, el desprendimiento de la lengua quechua del tronco de las lenguas arianas se había producido, según lo interpretaba a partir del texto de su colega, incluso antes de la existencia de una familia lingüística ariana propiamente tal. La conclusión del texto y el llamado a Vicente Fidel López eran contundentes: “Pero por el amor de Dios, que adopte un método más riguroso y científico, o deje de intentar hacer lingüística comparativa”⁶¹.

⁶⁰ Hyacinthe de Charencey, “Bulletin Bibliographique”, in *Revue des questions historiques*, tome 11, Paris, 1872, pp. 608-610. Los datos de la reseña asignan de forma errónea la edición de la obra a la casa Maisonneuve.

⁶¹ “Mais pour Dieu, qu’il adopte une méthode plu rigoureuse, plus scientifique, ou cesse de vouloir faire de la linguistique comparée”: *op. cit.*, p. 610 (traducción del autor).

Una breve valoración apareció ese mismo año en la reconocida revista británica *Fraser's Magazine*, fruto de la pluma del etnógrafo local Andrew Lang (1844-1912). Si bien la referencia al trabajo de Vicente Fidel López resultó marginal dentro de un escrito centrado en el examen de la mitología nórdica (“Kalevala, or the finnish national epic”), su inclusión en el relato demuestra la rápida internacionalización que observó la obra en otros ámbitos editoriales. La alusión, que cerraba el trabajo de Andrew Lang, recomendaba la lectura de *Les races aryennes* en tanto constituía “una interesante contribución a la literatura de un tema que apenas ha recibido la atención que parece merecer por parte de los mitólogos comparativos”⁶².

Hacia mediados de la década de 1870, el libro de Vicente Fidel López se convirtió en referencia forzosa para los trabajos que los expertos europeos ejecutaban sobre las civilizaciones sudamericanas. Así consta, por ejemplo, en el *Essai sur les institutions politiques, religieuses, économiques et sociales de l'empire des Incas* (1874) del arqueólogo austriaco Charles Wiener, publicado en París por la casa Maisonneuve. Este intelectual, al contrario de Charencey, enfatizó la trascendencia del método filológico comparativo y defendió las conexiones halladas por Vicente Fidel López entre las lenguas ariaca (o ariana) y quechua. Empero, sí coincidió con su colega francés respecto a que el punto más destacado de *Les races aryennes* se hallaba en el análisis histórico-filosófico de los pueblos del Perú⁶³. Así, la opinión favorable de un destacado miembro de la Société Philologique de la capital francesa mantenía a Vicente Fidel López en el centro de los debates globales.

Un año después, el intelectual inglés Robert Ellis (1820-1885) daba a conocer su *Peruvia Scythica. The Quichua language of Peru: its derivation from Central Asia with the american languages in general, and with the Turanian and Iberian languages of the Old World, including the Basque, the Lycian, and the pre-Aryan language of Etruria*, en la reconocida editorial londinense Trübner. En este trabajo referencial para los estudios sobre el Perú, Robert Ellis expuso la teoría lopista y expresó estar parcialmente de acuerdo con ella. Admitió la idea de la similitud entre los arios y los peruanos, pero se negó a aceptar que estos últimos eran los parientes más cercanos de aquellos⁶⁴. De tal forma, sostuvo que en la lengua quechua podían hallarse semejanzas con otros idiomas como el vasco, el georgiano, el chino, el malayo, el polinesio, etc., lo mismo que sucedía con las diversas manifestaciones culturales expuestas en la obra.

Las ideas de Vicente Fidel López también fueron discutidas en el seno de la Académie des Sciences Morales et Politiques del Institut de France. Lo evidencia una reseña que efectuó el exministro de Asuntos Exteriores galo Édouard Drouyn de Lhuys, en la que insistió en el carácter novedoso del trabajo, así como en la erudición y rigurosidad exhibidas

⁶² “[...] an interesting contribution to the literature of a subject which has scarcely received the attention it seems to deserve from comparative mythologists”: Andrew Lang, “Kalevala, or the finnish national epic”, in *Fraser's Magazine*, vol. 5, London, 1872, p. 677 (traducción del autor).

⁶³ Charles Wiener, *Essai sur les institutions politiques, religieuses, économiques et sociales de l'empire des Incas*, Paris, Maisonneuve, 1874, p. 51.

⁶⁴ Robert Ellis, *Peruvia Scythica. The Quichua language of Peru: its derivation from Central Asia with the american languages in general, and with the Turanian and Iberian languages of the Old World, including the Basque, the Lycian, and the pre-Aryan language of Etruria*, London, Trübner, 1875, p. 3.

en el estudio histórico de un idioma que había demostrado “una vitalidad lo suficientemente poderosa para resistir la invasión de la lengua española, imponiéndose a sus amos”⁶⁵.

Algunos escritos fueron más ambiciosos e incluyeron este nuevo libro dentro de la tradición de estudios referenciales sobre los pueblos indígenas americanos. Tal es el caso de un interesante trabajo de Émile Daireaux (1843-1916), abogado francés afincado en Buenos Aires, publicado con amplio suceso en la *Revue des deux mondes* en 1876. El artículo, bajo el título “Les races indiennes dans l’Amérique du Sud”, fue, incluso, traducido en los *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, donde apareció por entregas entre 1877 y 1878⁶⁶.

Dicho material incluyó a Vicente Fidel López y su obra en una genealogía de estudios americanos en que aparecían Juan María Gutiérrez (guaraníes y araucanos), Gabino Pacheco Zagarra (quechuas), Ignacio Domeyko y el ya referido Charles Fauvety. En particular, respecto a *Les races aryennes*, el autor destacó la trascendencia del texto en el ámbito europeo y la originalidad de sus tesis, las cuales venían a contradecir a muchas de las obras canónicas sobre el tema. Según afirmaba Émile Daireaux, “este libro no carecía de burladores e incrédulos entre los eruditos a los que el autor creía que debía comunicarlo antes de publicarlo”⁶⁷. Estas críticas estaban sustentadas, según el francés, en una lectura que solo colocaba el foco en la comparación fonética, cuando en realidad el estudio de López implicaba conexiones de variada índole (religiosas, artísticas, etcétera).

Por otra parte, especial atención merece el gran impacto de *Les races aryennes* en el seno de los congresos americanistas celebrados, de forma sucesiva, en Nancy (1875), Luxemburgo (1877) y Bruselas (1879)⁶⁸. En el primero de estos encuentros, dentro de la sección de lingüística y paleografía, el abogado local Lucien Adam (1833-1918) informó a sus colegas sobre la publicación del libro, del cual solo tenía referencias a partir de la lectura de la obra de Robert Ellis. A pesar de su desconocimiento, Adam expuso su opinión sobre el trabajo de Vicente Fidel López, al cual definía como una obra que pretendía trazar una relación forzada y casi inexistente entre las lenguas arias y el quechua. No obstante, incitó a los asistentes para un estudio más exhaustivo de *Les races*, pues de ser cierta la teoría de Vicente Fidel López estaba llamada a ser un hallazgo de relevancia para la disciplina⁶⁹. En tal sentido, se tornaba evidente que *Les races aryennes* venía a

⁶⁵ “[...] ayant offert une vitalité assez puissante pour résister à l’invasion du langage espagnol, s’imposant à ses maîtres”: Édouard Drouyn de Lhuys, “Les races aryennes du Pérou”, in *Séances et travaux de l’Académie des Sciences Morales et Politiques*, vol. 106, Paris, 1876, p. 264 (traducción del autor).

⁶⁶ Émile Daireaux, “Les races indiennes dans l’Amérique du Sud”, in *Revue des deux mondes*, n.º 18, Paris, 1876, pp. 148-176. El mismo texto aparece con el título “Las razas indias en la América del Sud”, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, tomo 3-5, Buenos Aires, 1877-1878, pp. 37-48, 103-110, 148-149, 218-223.

⁶⁷ “Ce livre ne manqua pas de railleurs et d’incrédules parmi les savans auxquels l’auteur crut devoir le communiquer avant de le publier”: *op. cit.*, p. 169 (traducción del autor).

⁶⁸ Leoncio López-Ocón, “El papel de los primeros congresos internacionales de Americanistas en la construcción de una comunidad científica”, en Mónica Quijada Mauriño y José Bustamante García (coords.), *Élites intelectuales y modelos colectivos: mundo ibérico (siglos XVI-XIX)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2003, pp. 271-284.

⁶⁹ “Pour moi, Messieurs, qui n’ai point encore étudié le quichua, j’incline à penser que cette langue n’est ni aryenne ni scythique, mais simplement américaine; et je fais appel au zèle des linguistes pour que dans notre prochaine session, les thèses de MM. Lopez et Robert Ellis soient soumises à l’épreuve de la critique, et

desafiar e interpelar al *establishment* científico europeo y llegaba en un momento de crisis del método histórico-comparativo en el Viejo Continente⁷⁰.

En la misma reunión, el filólogo y diplomático peruano Gabino Pacheco Zegarra (1846-1903) también objetó la obra de López. En su examen sobre el origen del quechua atacó la teoría de *Les races aryennes*, a la que consideró conformada sobre débiles argumentos –la conexión entre el uso de vocales en las lenguas aria y quechua– y solo elaborada alrededor de aquellos elementos que podían comprobar sus hipótesis, lo que llevaba al estudio a conclusiones poco fundamentadas⁷¹.

En efecto, alguien aceptó el desafío impuesto por Lucien Adam en Nancy y dedicó un pequeño ensayo al análisis del trabajo de Vicente Fidel López. Durante una de las sesiones del Congreso de Americanistas de Luxemburgo (1877), Adam compartió un informe del profesor y abogado Victor Henry (1850-1907), doctor en derecho por la Université de Strasbourg y profesor de economía política y geografía comercial del Institut du Nord de Lille, quien elaboró un opúsculo titulado *Le quichua est-il une langue aryenne? Examen critique du livre de D. V. F. Lopez: Les Races Aryennes du Pérou*, el cual, al año siguiente, se publicó en formato libro en Nancy bajo el sello G. Crépin-Leblond. En cuanto a su contenido, el trabajo de Victor Henry buscaba demostrar que el quechua no era una lengua aria y que el método aplicado por Vicente Fidel López era erróneo, aunque su análisis no dejaba de resaltar la rigurosa y seria investigación detrás del trabajo del argentino. Asimismo, este impreso ponía en cuestión la conexión de otros aspectos (mitológico, arqueológico, etc.) entre ambas culturas, lo que socavaba las tesis expuestas en *Les races aryennes*⁷².

Dos años más tarde, en el marco del Congreso de Americanistas de Bruselas y al presentar un nuevo trabajo de Victor Henry (*Grammaire comparée de trois langues hyperboréennes: Grönlandais, Tchiglerk, Aléoute*), Lucien Adam reiteró los conceptos encomiásticos hacia el estudio de su colega y advirtió que la falta de respuesta de Vicente Fidel López representaba la aceptación de las objeciones de Victor Henry. Antes de culminar sus palabras, el francés fue interrumpido por el agente general de la República Argentina E. Peterken, presente en el encuentro, quien informó a los miembros de la sección de lingüística que Vicente Fidel López se encontraba elaborando una respuesta al texto de Victor Henry, la cual se pretendía fuera incluida en las actas del evento, al igual que una posible nueva réplica del escritor galo⁷³.

La respuesta de Vicente Fidel López nunca fue introducida en las actas de este Congreso, ni del celebrado en Madrid dos años más tarde (1881), así como tampoco ha logrado ser hallada en ningún medio de prensa o entre los papeles de su archivo. Aunque

bannies à jamais de la science, si un examen attentif et minutieux démontre leur fausseté”: Lucien Adam, “La langue Cheyenne et le Quichua”, in *Compte-rendu du Congrès International des Américanistes*, vol. 2, Nancy / Paris, G. Crépin-Leblond / Maisonneuve, 1875, p. 12.

⁷⁰ Kurt Jankowsky, “The crisis of historical-comparative linguistics in the 1860s”, in Sylvain Auroux *et al.* (eds.), *History of the Language Sciences*, Berlin / New York, Mouton / De Gruyter, 2001, p. 1330.

⁷¹ Gabino Pacheco Zegarra, “Alphabet kinua”, in *Compte-rendu...*, *op. cit.*, p. 309.

⁷² Victor Henry, *Le quichua est-il une langue aryenne? Examen critique du livre de D. V. F. Lopez: Les Races Aryennes du Pérou*, Nancy, G. Crépin-Leblond, 1878.

⁷³ *Compte-rendu du Congrès International des Américanistes*, vol. 2, Bruxelles / Leipzig, Librairie Européenne C. Muquart / Merzebach et Falk / Librairies du Roi et de S. A. R. le comte de Flandre, 1879, p. 404.

es probable que no la publicara, dos documentos reflejan el impacto que causó dicha crítica en el autor de *Les races aryennes*. El primero refiere a la famosa carta a Adolfo F. Olivares de 1883, que acompañaba la edición española –fruto del trabajo de Olivares– del libro de Clement Markham, *Poesía dramática de los incas: Ollantay*, publicada por la Imprenta y Librería de Mayo⁷⁴. En dicha misiva, donde de nuevo se enfrascaba en discusión con su antagonista Bartolomé Mitre y defendía lo expuesto en *Les races aryennes*, afirmó que había recibido con buen grado las críticas de Victor Henry, pues estas se habían expuesto bajo las reglas de la camaradería intelectual, discrepando de manera directa con la obra, pero sin atacar a su autor (acusación que cursaba al expresidente argentino)⁷⁵.

El otro vestigio que revela la latencia del contrapunto con Victor Henry se encuentra en una carta enviada a Vicente Fidel López por parte de otro destacado lingüista de la época: el uruguayo Samuel Lafone Quevedo. En el documento, informó a su colega que gracias a sus trabajos en el campo de la lingüística comparada –especialmente inspirado por los escritos de Franz Bopp y Jacob Grimm– había desechado los reparos acerca de la relación de las lenguas indoeuropeas y el quechua. Así, celebraba el hallazgo de una “ley Americana de intercambio de letras maravillosa” que permitía reafirmar el vínculo léxico-gramatical entre ambas lenguas. De tal suerte, se ponía al servicio de Vicente Fidel López a fin de remitirle sus trabajos, los cuales proporcionarían las pruebas suficientes para responder a Victor Henry⁷⁶.

Por último, se aprecia que Vicente Fidel López fue consciente del alcance global de su libro. En un intercambio con el lingüista suizo Johann Jakob von Tschudi (1818-1889) –conocedor de la historia de Perú y autor de reconocidos textos como las *Anti-güedades peruanas* de 1851 o *Die Kechua Sprache* de 1853–, publicado por la Imprenta y Librería de Mayo de Carlos Casavalle en 1878⁷⁷, el argentino expresaba:

“Mi libro será quizá olvidado o considerado muy poco concluyente o muy incompleto. Habrá hecho escándalo quizá, ya que es completamente diferente de los que se han publicado antes que él. Usted debe comprender que esto no puede afectarme, ya que lo sabía por adelantado. Pero yo no soy ni el cliente ni el candidato de ningún cuerpo académico u oficial. Soy un intruso, *un tal López*, como lo decía hace poco una de vuestras hojas periódicas, con una delicadeza llena de ingenio, que me ha hecho sonreír también en mi rincón”⁷⁸.

⁷⁴ El texto había sido presentado de forma previa en el Congreso de Americanistas de Bruselas en 1879 y ya había aparecido en varios periódicos a lo largo de América, antes de llegar a las prensas de Carlos Casavalle.

⁷⁵ “Carta de Vicente Fidel López a Adolfo F. Olivares”, en Clemente R. Markham, *Ollantay. Poesía dramática de los Incas*, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1883, p. 61.

⁷⁶ Carta de Samuel Lafone Quevedo a Vicente Fidel López, Pilciar (Catamarca), 22 de mayo de 1886, en AGNA, FLL, legajo 2372, f. 5061.

⁷⁷ Esta estrategia propagandística demostró el impacto del trabajo de Vicente Fidel López en los círculos intelectuales europeos, referencia que podía mejorar su venta entre el público local y su circulación en el ámbito internacional. Estas epístolas funcionaron como tribuna para defender los postulados de su tesis y revelar cuáles eran las motivaciones que alentaban al autor en su realización.

⁷⁸ “Mon livre sera peut-être oublié ou regardé comme très-peu concluant, ou très-incomplet. Il aura fait scandale, peut-être, car il est tout-à-fait différent de ceux qu’on a publiés avant lui. Vous devez comprendre que cela ne peut m’affecter, puisque je le savais d’avance. Mais, je ne suis ni le client ni le candidat d’aucun corps savant ou officiel. Je suis un intrus, *un certain M. Lopez*, comme le disait dernièrement une de vos feuilles pé-

De tal forma, el intelectual argentino entendió su investigación filológica como un aporte desinteresado para el avance de la ciencia y para el conocimiento de los pueblos americanos, y como medio para penetrar y llamar la atención en los principales centros culturales de la república mundial de las letras⁷⁹.

REFLEXIONES FINALES

Este recorrido a través de las etapas de elaboración, publicación y primeras recepciones de *Les races aryennes* reveló ciertas características relativas al proceso de conformación y funcionamiento del campo lingüístico durante la segunda mitad del siglo XIX. De tal modo, el examen de este “camino” editorial percibió los modos de articulación de una extensa red de alcance transnacional que implicó a escritores, editores, tipógrafos, traductores y público lector, interesados en los estudios sobre la lengua. A su interior configuró espacios (impresos, ámbitos de sociabilidad, etc.) para el diálogo y la discusión, al tiempo que sirvió como canal para el intercambio de insumos heurísticos y material bibliográfico que auxiliaron la realización de muchos de estos trabajos de investigación.

Por otra parte, el conocimiento de este proceso creativo descubrió las limitaciones y desafíos que afrontó la industria impresora y el ámbito intelectual americano en la segunda mitad del siglo XIX. La traducción al francés y la publicación en París fueron los mecanismos para salvar los problemas materiales que rodeaban a la difusión de los estudios filológico-lingüísticos (falta de tipos, carencia y alto valor del papel, onerosas cargas impositivas alrededor del libro), pero también funcionaron como canal de movilidad hacia los centros culturales de la modernidad e instancia propicia para ganar nuevos públicos, ausentes casi por completo, tanto en Buenos Aires como en el resto del continente.

Asimismo, el análisis exteriorizó la incansable inquietud de las élites letradas americanas en aras de la producción de conocimiento significativo con dos claras finalidades: 1) la creación y transmisión de un relato fundante de la nación (en este caso a partir de un examen etnolingüístico del pueblo quechua) y 2) la promoción y exhibición del avance civilizado de las nuevas repúblicas frente a Europa. En Vicente Fidel López se encarnó esta acción de los letrados americanos por dar forma a una tradición nacional de ribetes patrióticos y afán identitario, a la vez que se manifestó el interés por formar parte de los debates filológicos a escala global. De ahí su constante celo por obtener una vasta circulación de la obra dentro de los mercados americano y europeo, que diera cuenta de su obra como un avance relevante para la disciplina.

Por último, esta aproximación permite comprender una serie de estrategias publicitarias que sirvieron a Vicente Fidel López para dar a su teoría (y a su libro) una amplia re-

riodiques, avec une délicatesse toute pleine d'esprit, qui m'a fait sourire aussi dans mon coin”: Johann Jakob von Tschudi y Vicente Fidel López, *Deux Lettres à propos d'archéologie péruvienne*, Buenos Aires, Carlos Casavalle, 1878, p. 9 (traducción del autor). Véase la versión en español en Carlota Romero (trad.), “Dos cartas a propósito de la arqueología peruana”, en *Fragmentos del pasado. Revista de arqueología*, n.º 2, Buenos Aires, 2016, pp. 53-66.

⁷⁹ Pascale Casanova, *La República mundial de las Letras*, Barcelona, Anagrama, 2001, p. 24.

percusión. La obtención de un traductor enviado desde Francia (gracias a la negociación con el caudillo Justo José de Urquiza); el nexa con Charles Fauvety y Emile Égger para contratar los servicios de reputadas casas editoras e impresoras en la capital gala y, al mismo tiempo, colocar *Les races aryennes* en los principales círculos letrados del Viejo Continente; o el relevamiento y publicación de todas las reseñas que aparecieran sobre la obra en la revista que él mismo dirigía (la *Revista del Río de la Plata*) representaron mecanismos eficaces para posicionarse de una manera particular (y favorable) dentro del mercado editorial local e internacional.

En suma, Vicente Fidel López funcionó como agente activo de elaboración y transmisión de un proyecto ideológico político particular, mediante un relato etnofilológico que otorgaba al pueblo quechua un lugar relevante en el devenir histórico, a partir de su relación directa con los antiguos pueblos indoeuropeos. Y, en la consecución de dicha labor, su original propuesta interpretativa logró enquistarse en nodales espacios de sociabilidad –ya sea mediante el consenso o el disenso– como mecanismo para obtener legitimidad (como autor y hacia su obra) y para asumir un lugar protagónico dentro de una comunidad letrada universal.